

***La noche: Entre el aburrimiento y la vigilia*^{*⊗}**

Mónica Torres

Mi tedio (o aburrimiento) podría definirse como una enfermedad de los objetos, consiste en un deterioro o pérdida casi repentina de la vitalidad, ver como en pocos segundos, por transformaciones sucesivas y rapidísimas, como pasa una flor del capullo a la marchitez y el polvo.
Alberto Moravia, *El aburrimiento* (1960)

Alguna certeza debe existir, sino de amar, al menos de no amar.
Dylan Thomas

Ocurre que descubro antes la enfermedad de los sentimientos, que a los sentimientos mismos.
Michelangelo Antonioni
Prólogo de a los guiones de sus películas:
La noche, El eclipse y El desierto rojo

No es ningún secreto que en el momento de dar un curso sobre las pasiones en Lacan he incluido no solo las pasiones del ser y las pasiones del alma (o del objeto *a*), sino también las dimensiones de la Otra cosa, que aparecen en el último apartado del *Seminario 5*, en el capítulo IX sobre “La metáfora paterna”,¹ a mi gusto, descompletando este capítulo, porque no se refieren a la Metáfora, sino a una primer versión de la aparición de lo real en lo simbólico.

Las dimensiones de la Otra cosa son en el *Seminario 5: el deseo, la vigilia, el enclaustramiento, el aburrimiento y la plegaria*.

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”,² se agregan: *el pánico y la rebeldía*.

Creo que *La noche*³ se destaca entre tres o cuatro de sus películas sobre la enfermedad de los sentimientos o la incomunicación.

Una trilogía: *La aventura* (1960),⁴ *La noche* (1961), *El eclipse* (1962)⁵ y a la que podemos agregar, *El desierto rojo* (1964).⁶

La noche, entonces se conecta no solo con *el aburrimiento* sino, y para mí, sobre todo, con *la vigilia*.

* Trabajo presentado en el 13° Ciclo de cine aplicado al psicoanálisis, “Dimensiones de la Otra cosa: aburrimiento”, 23 de octubre de 2020. Publicado en *Tararira 2020, Revista del psicoanálisis*, año II, N° 12, <https://tararira2020.tumblr.com/nro12>.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 27 encontrará el comentario “El pequeño milagro de un despertar. *La notte* de Antonioni y el aburrimiento” presentado por Lucas Soares en la misma actividad.

Transcurre en un día y una noche, entre la mañana de un día y la madrugada del siguiente, pero Antonioni la llamó *La noche*, un largo y difícil viaje desde la noche hasta el alba.

Todos hemos experimentado alguna vez, *la vigilia, antes de la salida del sol*, como cita Lacan a Nietzsche⁷ y su *Así habló Zaratustra*, también lo cita Freud,⁸ ambos hablando del presidente Schreber.

Momento que muchos cineastas, como Bergman en *La hora del lobo*,⁹ muestran.

Un momento antes de la salida del sol, en el insomnio, no poder dormir o despertarse a la madrugada, a la hora en que los lobos aúllan, sobre todo los propios.

Es también la hora en que más gente se suicida como el caso de Sarah Kane, autora de *4:48 Psicosis*, obra de teatro estrenada en el 2000, posteriormente se suicida.

Son momentos en que el hombre se encuentra confrontado a *la Otra cosa*, cuando las palabras, el significante no lo calman y sobreviene la angustia (punto de real en lo simbólico).

El aburrimiento es más difícil de entender, quizás para mí que me aburro poco...

¿Por qué Lacan piensa que el aburrimiento es una *dimensión de la Otra cosa*?

Y es la única de las *dimensiones de la Otra cosa* que retoma en las *pasiones del alma*.

Cuando se trata de las *dimensiones de la Otra cosa* es como si no nos bastara con el simbólico con el que contamos, se trata de lo real.

En sus *pasiones del alma*, o del objeto *a*, Lacan considera las pasiones desde la ética del psicoanálisis. El analista es el santo de las pasiones que suscita y para las que no habrá sosiego.

La tristeza es definida, como en Spinoza, como una cobardía moral y lo opuesto a *la tristeza* no es la alegría como en Descartes, sino el *gay saber*. No tendré tiempo aquí de explayarme sobre esto. Pero tomaré aun otra pasión, la de la *beatitud*, que consiste en tomar al Otro por Uno (como Dante con Beatriz, quien lo deja a las puertas del *infierno* en su *Divina Comedia*).

Ese goce que se le imputa al Otro está en concordancia con Dios, pero puede llevar al infierno.

Y justamente es de la beatitud que surge el aburrimiento, porque se trata de tomar al Otro por el Uno, y eso solo puede llevar a la uniformidad.

Miller lo dice bellamente: “El aburrimiento nació el día de la uniformidad”.¹⁰

Solo el malhumor y extrañamente el entusiasmo que Lacan halla en él, pueden salvarnos del aburrimiento.

Lacan conecta el malhumor con la admiración de Descartes, porque la sorpresa resulta de que el ser hablante descubra que no todo está dicho, ni todo está oído. Lo contrario es el saldo cínico.

Dejo por un momento mi pasión por el psicoanálisis y voy a referirme a otras pasiones.

A mí me apasiona el cine, el buen cine.

Y me apasiona la Italia, la Roma, el Milán, de Antonioni, de Fellini, de Pasolini, de Visconti, de Bertolucci.

Así pues, me fui a los años 60. En mi pubertad, yo leí *El aburrimiento* de Moravia y me impactó enormemente. No volví a leerlo hasta hace unos días y, por supuesto, era otro libro en más de un sentido.

Primero, no era mi ejemplar, que se habrá perdido en mi exilio como muchos libros de ese tiempo, lo recobré en Mercado Libre y ahora se llama *El tedio*.¹¹

Alberto Moravia es un escritor de esta misma época del cine, él y su mujer Elsa Morante. ¡Qué época maravillosa! La novela es de 1960, también.

Tampoco había vuelto a ver *La Noche* desde los años 70, en Buenos Aires, recuerdo que la vi en uno de esos cines que empezaban con L. En nuestra calle Corrientes... a la que añoro tanto como a esa Italia...

Pero aquí estamos y eso quiere decir que aún no las hemos perdido a ninguna de las dos.

Subí a mi Facebook, a fines de septiembre, el texto de Juan Forn “Dos contra el mundo”.¹² En esa nota, los dos contra el mundo son Pier Paolo Pasolini y la actriz Laura Betti (*Novecento*) y los presentan Alberto Moravia y su mujer, Elsa Morante. Todos los caminos parecían llevarme a la Roma o a la Milán de ese tiempo.



Pero voy ahora a *La notte*. Siempre hubiera elegido esa película, aunque no esa dimensión, quizás.

Está mi actriz preferida Jeanne Moreau, que es el alma del film para mí y está Marcelo Mastroiani y Mónica Vitti, en un papel menor, pero es quien está en las tres o en las cuatro películas mencionadas, porque era la mujer de Antonioni en esos tiempos.

El personaje de Alberto Moravia sale del aburrimiento por un amor, un amor desesperado, imposible, el infierno mismo como mencioné antes. Pero el aburrimiento, al menos para Moravia, es un tormento peor.

¿Quién se aburre en esta *notte*? Seguramente no Lidia (Jeanne Moreau), quizás un poco Giovanni y la familia Gherardini, sin dudas, los ricos y su hija Valentina (Mónica Vitti).

Los ricos se aburren en las películas de Antonioni, son demasiados ricos, y como sabemos por Lacan, los ricos no pueden pagar. Así que nada pueden comprar ni al intelectual de turno –a quien quieren reducir al papel del bufón–, nuestro indiferente e indolente Giovanni quien, como se devela al final, también necesita de Lidia con desesperación.

La última y maravillosa escena, en el alba, con una Lidia cansada y desesperada y un Giovanni culposo, es extraordinaria, en el color, en el paisaje.



No es el paisaje del aburrimiento, como sí se vio en la fiesta. Es la vigilia.

La desesperación que Lidia siente es por el amor que tiene por Giovanni.

Ella, desde la primera escena, está turbada, desesperada y angustiada por la inminente muerte del amigo, muerte que constata en la noche solitaria en la que

deambula por la villa de los Gherardini, que le son indiferentes y a los que desprecia abiertamente. Mientras Giovanni coquetea con Valentina y con la riqueza de esta familia.

Él se aburre, sí, pero ella se desespera.

Le lee a Giovanni en ese final, en su vigilia, una carta de amor que él no recuerda y que sin embargo le ha escrito alguna vez.

No creo que ella ya no lo ama. No creo que ambos confiesen que ya no se aman en esa escena, como he leído. Creo que ella lo ama con desesperación, desde la visita a su amigo moribundo, en su deambular por las calles de Milán, sola y desamparada.

Él trata de consolarse de un modo vulgar con las mujeres que van apareciendo, desde la ninfómana internada del comienzo, hasta la superficial Valentina del final.

Quizás también él está desesperado.

Pero creo que la protagonista de esta *notte* es la Lidia de Jeanne Moreau, con su rostro demudado y magnífico.

Una mujer sola deambulando por la *notte* de los ricos y de los muertos, una mujer que no puede traicionar pero se sabe traicionada, una mujer, en fin, que se entrega a él en la última escena. Como el protagonista de *El aburrimiento* de Moravia, prefiere la desesperación al aburrimiento.

Es la desesperación de Pasolini y de Laura Betti, una de las grandes actrices de ese momento, es la desesperación de Moravia y de Visconti, es la maravillosa desesperación de los sobrevivientes.

Como en *La grande bellezza*,¹³ para Jep Gambardella, la única *grande bellezza* no es la de Roma, es la del momento en que su primer y también único amor le muestra por primera vez sus senos desnudos en la *notte* de su juventud, a sus 18 años.

Lidia y Giovanni sobreviven a su entrañable amigo y a su matrimonio y no saben cómo atravesar esa vigilia, porque no se consuelan con el aburrimiento uniforme de los ricos.

Notas

¹ Lacan, J., El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Paidós, Bs. As., 2001, pp. 180-183.

² Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Siglo XXI, 1985, p. 529.

³ Antonioni, M., *La noche*, Italia, 1961.

⁴ Antonioni, M., *La aventura*, Italia, 1960.

⁵ Antonioni, M., *El eclipse*, Italia, 1962.

⁶ Antonioni, M., *El desierto rojo*, Italia, 1964.

⁷ Lacan, J., “De una cuestión preliminar...”, *op. cit.*, p. 529.

⁸ Freud, S., “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” (1911), *Obras Completas*, Vol. XII, Amorrortu, 1991, p. 51.

⁹ Bergman, I., *La hora del lobo*, Suecia, 1968.

¹⁰ Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 467.

¹¹ Moravia, A., *El tedio*, Delbolsillo, Barcelona, 2016.

¹² Forn, J., “Dos contra el mundo”, *Contratapa*, *Página 12*, 23 de septiembre de 2016.

¹³ Sorrentino, P., *La gran belleza*, Italia, 2013.